



- Título: Do you ever feel?
- Capítulo: epílogo
- Estado: Terminado
- Escrito por: mirambella y taolee
- Pairing: Jared/Jensen
- Personajes secundarios: Misha Collins, Jeffrey D. Morgan, la abuela de Jensen xD, Chad M. Murray
- Fandom: RPS. AU
- Rating: NC- 17
- Warnings: top:Jared, Bottom:Jensen, fingering, handjob, oral sex
- Disclaimer: Los personajes no nos pertenecen, bueno a Taolee un poco más que a mí :D, y esto no ha pasado nunca (por si lo dudabais).
- Resumen: Jared ha dejado que su vida se le vaya de las manos. Tras una infancia dura y después de chocar contra una casa humilde mientras conducía borracho, su castigo será arreglar lo que ha destrozado. Lo que no sabe es que en esa tortura encontrará una razón para ser mejor.
- Betas: mirambella y taolee
- Unas palabras de parte de mirambella: Gracias a Taolee por las horas de beteo, hacerme reír con sus comentarios y por lo mucho que he aprendido contigo nena, y no todo sexual xD. Esto tiene calidad porque tú creíste en mí antes de conocerme y eso dice mucho de una persona. Soy tu fan.

– Unas palabras de parte de taolee : Gracias Mirambella por haberme hecho participar en este fic. Por haber confiado en mí para que te beteara, por apostar por mi spin off, y por invitarme a escribir este epílogo contigo. Empecé en este fandom amando a Jared y a Jensen, y sé que por mucho que me distraiga por el camino, nunca podré apartarme de ellos. Gracias por hacerme recordar lo bonito que es sentir que cuando se ama de veras, todo es posible. Gracias por regalarnos este fic, por haberme incluido en él, y por ser fan de supernatural. Quédate conmigo.

Capitulo 1 – 8 escrito por Mirambella

<http://archiveofourown.org/works/417956/chapters/694815>

## Chapter 9 : EPÍLOGO

4 Meses después

Epílogo:

Its little things that only I know. Those are the things that make you mine.

And its like flying without wings . Cause youre my special thing. (Flying without wings, Westlife)

4 meses más tarde...

Jared estaba sentado en la biblioteca de la universidad vuelto hacia una ventana y pretendiendo estudiar. Bueno, lo había conseguido durante quince minutos, luego su mente se había quedado absorta mirando a través de los cristales. En el jardín de la parte

de atrás del campus no pasaba nada extraordinario, simplemente las buganvillas habían comenzado a florecer en los arbustos cercanos.

Él no tenía ni idea de flores ni de cómo se llamaban la mayoría de ellas, pero Jensen se había pasado demasiado tiempo arreglando el jardín de su abuela como para saber cómo se llamaba cada flor y algo le había enseñado. Jared sonrió pensando en ese rubio de ojos verdes y pecas por todas partes. En cierto modo él también se sentía como una de esas flores que Jensen había rescatado y salvado del jardín de su abuela. Y tenía razón, porque si no hubiera sido por él, posiblemente ahora estaría empotrado contra otro coche con la cabeza incrustada en el volante, o tirado en un callejón sin salida, borracho y hasta el culo de todo. Sí, Jensen lo había salvado de una muerte y de una auto destrucción segura.

Demostrando una gran entereza, apartó la vista de la ventana y se concentró en los apuntes que tenía delante. Había faltado a un par de clases porque le habían coincidido con otra asignatura que le daba más créditos. Jensen se había ofrecido voluntario para cogerle los apuntes y parecía haberlo hecho muy bien, pero descifrar su letra era todo un misterio. Además, se había dedicado a dibujar muñecajos en la esquina inferior derecha del cuaderno y eso fue el detonante final para distraerle del todo. Dejó el bolígrafo a un lado y fue pasando una a una todas las hojas.

Jensen había estado muy ocupado, ya no sólo tomando apuntes, sino expresando su arte en apenas dos centímetros cuadrados. Incluso las hojas que estaban limpias habían sido injustamente profanadas. Una a una, Jared fue pasando todas las hojas del cuaderno y fue encontrándose de todo un poco; logos de su grupo de rock favorito, ratones corriendo, una oveja, calaveras, arte egipcio inventado, varias caritas sonrientes, garabatos... y así un largo etcétera hasta llegar a la última hoja. Allí sólo había tres puntos. Podían ser tres puntos suspensivos o simplemente que Jensen, cansado, hubiera apoyado la punta de su bolígrafo varias veces sin darse cuenta. No obstante Jared pasó la hoja. Al terminar el cuaderno y sobre el cartón del final, Jensen había escrito lo último que se le había ocurrido poner en ese momento de aburrimiento en clase mientras le tomaba los apuntes.

Te quiero.

Jared se quedó mirando esas simples palabras, perfectamente escritas con la caligrafía de Jensen y firmadas más abajo por él. No pudo evitar quedarse mirando sin pestañear hasta que los ojos se le nublaron. No supo muy bien si fue por haber mantenido la mirada fija, o por lo que implicaba esas palabras, pero no podía apartar la mente de ellas. Diablos, él también le quería. ¿Se lo había dicho alguna vez?

Había tenido el valor de decirle que se estaba enamorando de él cuatro meses antes, pero en todo ese tiempo no había sido capaz de pronunciar esas palabras. No había sido consciente del tiempo que había pasado, y se sentía tan a gusto con Jensen que vivía concentrado en mantener eso, sin dar ningún paso en falso.

Su vida en San Antonio era sencilla y fácil. Durante el día, él y Jensen se comportaban como amigos. Hacían deporte, bromeaban entre ellos al igual que otros chicos cualquiera y se robaban besos cuando nadie los veía. No es que se avergonzaran de lo que tenían, es que su relación era así realmente, y nadie tenía porque conocer su intimidad. Era una ventaja teniendo en cuenta que vivían en Texas, y lo mejor era no tener ningún problema en clase.

Eso los hacía tener una gran confianza entre ellos, lo cual era muy importante teniendo en cuenta que Jared estaba lejos de casa, pero aún en rehabilitación. De hecho, en los dos últimos meses era el propio Jensen el que llamaba a Misha para darle parte de todo lo que habían hecho durante la semana; si habían salido, qué habían tomado y cual era su estado anímico en todo momento.

Jensen era, ciertamente, su tabla de salvación, y no le había dicho que le quería. Se dedicaba a observarlo en silencio y a pensar en él a todas horas como si de una obsesión se tratase, y seguramente Jensen ya lo sabría pues lo pillaba muchas veces espiándolo y tenía que disimular. El sólo hecho de intimar más de la cuenta lo atemorizaba, pero a la vez sabía que su amante se merecía mucho más que eso.

Decidió darle una sorpresa, así que recogió todos los folios sin siquiera ordenarlos y salió de la biblioteca a toda prisa. Jensen solía pasar parte de la tarde entrenando con sus compañeros mientras él se ponía al día, por lo que al menos tendría un par de horas para llevar a cabo su plan. Recorrió las tiendas de la ciudad buscando todo lo que necesitaba y antes de marcharse pasó por un restaurante italiano del centro para pedir que les llevaran la comida. Eso le daba más tiempo para arreglar el cuarto para Jensen porque no podía permitirse esperar, y menos viajar en metro con tantas bolsas. Odiaba no poder conducir,

ya que eso le hacía depender de Jensen más todavía, o pasarse horas en el metro para poder hacer cualquier cosa por su cuenta. Menos mal que le quedaban pocos meses de tortura.

Cuando al fin llegó a la habitación de Jensen se dio cuenta de que le llevaría más tiempo del esperado ordenarla, debido a lo pequeña que era y lo abarrotada que estaba. No habían conseguido una habitación para los dos, porque cuando Jared llegó a la universidad todas las de ese edificio ya estaban ocupadas, aunque ambos reconocieron que casi era lo mejor. Cuando estaban juntos se distraían demasiado. Jared había aprendido que cuando el rubio se encerraba en su habitación y cerraba con llave estaba haciendo algo vital y nadie podía molestarle. Ni siquiera él.

Jensen alzó los brazos victorioso. Había marcado el gol de la victoria y sus compañeros de equipo vinieron a felicitarle por la buena jugada que acaba de hacer. Le dio una palmada amistosa al portero del otro equipo al que acababa de vencer y caminó risueño hacia las duchas. No tenía pensado ducharse, tan sólo recoger su mochila de la taquilla e irse a ducharse a su habitación, que para eso tenía baño, ¿no? No es que no le gustase ducharse con el resto de sus colegas, porque le daba igual, pero prefería hacerlo en su habitación tranquilamente. Además, a veces había tenido suerte que, cuando se estaba duchando, Jared había llegado y le había enjabonado la espalda. Bueno, y lo que no era la espalda también. Esa tarde no iba a tener tanta suerte. Su chico estaba en la biblioteca poniéndose al día con los apuntes que él le había pillado. Ojalá entendiera su letra y no se distrajera demasiado con los dibujos que había hecho por las esquinas. Debía reconocer que esa clase era un coñazo y cuando llegó a la última hoja, tuvo que admitir que eso era amor, porque tragarse semejante tostón y encima tomar apuntes no se hacía por un compañero cualquiera.

Pero Jared no era cualquiera. Tenía y no tenía claro lo que eran. Él desde luego sabía lo que sentía y cada vez que pensaba en él, el pecho se le llenaba de orgullo, porque no sólo quería a Jared por lo que era y porque le amaba sin condiciones ni barreras, sino por el afán de superación que ponía cada día. Sabía lo que le costaba no beber ni una mísera cerveza, no poder conducir, y cambiar el chip con algunos pensamientos que aún le asaltaban la mente, pero Jared no sólo no había recaído ni una sola vez, sino que día a día se superaba a sí mismo. Estaba bien quererle, muy bien, pero para Jensen el amor no

lo era todo.

Lo orgulloso que se sentía por Jared y todos los logros que había conseguido, no podía explicarlos con palabras. Pensando en él, recogió la mochila y caminó hacia la habitación.

Sabía que era bastante tarde y ya había anochecido. En cuanto se diera una ducha y se refrescara, le mandaría un mensaje al móvil para preguntarle si tenía pensado hacer un descanso en la biblioteca y si pasaba a buscarle. Le llevaría un refresco y esas gominolas de colores que tanto le gustaban para que el rato que le quedase allí dentro no se le hiciera demasiado pesado.

Cuando abrió la puerta, se quedó congelado bajo el marco; Jared estaba tumbado sobre la cama, completamente dormido y con la cabeza girada hacia un lado. De un lado a otro de la habitación había colgado un reguero de luces que conferían un aspecto casi mágico a la habitación. La única vela que iluminaba la habitación, aparte de las lucecitas, estaba ya medio consumida sobre la mesa. Jared había pedido comida italiana y ésta esperaba al lado de la vela, medio fría ya.

Jensen pasó de la comida. Estaba hambriento, sí, pero ahora sentía otra clase de hambre. Soltó la mochila a un lado sin hacer ruido y caminó hacia la cama. Subirse por un lado sin despertarle fue toda una proeza. Cuando estuvo recostado a su lado, lo miró fijamente y sonrió. Se le estaban ocurriendo muchas formas de despertarle, sin embargo comenzó por la que más ganas tenía para usar con él.

Era una suerte que Jared usara los vaqueros casi dos tallas más grande que la suya propia, porque podía deslizar la mano por dentro del pantalón sin hacer apenas esfuerzo. Levantar el elástico de los calzoncillos y superar esa barrera también fue cosa sencilla. Lo difícil vino ahora, no tocarle demasiado el abdomen, porque sabía que Jared tenía muchas cosquillas, y no era así como quería despertarle precisamente. Apenas con la mano a un par de centímetros de la piel, Jensen fue bajando la mano hasta que llegó al punto en cuestión. Jared no estaba erecto como era de esperar, pero Jensen supo que eso sólo era cuestión de un par de minutos y una buena técnica por su parte. Puso la mano sobre su miembro y le infundió el calor de su palma, luego comenzó a masajearle.

Jared parecía estar profundamente dormido, pero eso no evitó que su cuerpo comenzara a responderle. Su pene se agitó levemente bajo su palma y varios músculos del abdomen comenzaron a contraerse. Ahora sólo era cuestión de tiempo.

Jensen le lamió la clavícula que quedaba descubierta por el borde de la camiseta. No lo pudo evitar. El sabor de esa piel era embriagadora y a riesgo de despertarle, supo que por mucho que se lo hubiera propuesto, no habría podido contenerse. Entonces Jared abrió los ojos. Al principio parecía un poco desconcertado, pero poco a poco su cerebro pareció funcionar y recordarle dónde estaba y por qué.

– ¿Cuándo has llegado?

– Hace apenas unos minutos. Te he visto dormido en la cama y no he podido resistirme.

Jared hizo un mohín con los labios.

– No era así como quería sorprenderte –se quejó–. Menuda mierda.

Jensen movió la mano para hacerle olvidar que se había quedado dormido.

– A mí me ha encantado la sorpresa –le lamió el cuello y tuvo que estirarse para seguir subiendo–. Todo es perfecto; las luces, la cena, tú.

Jared torció la cabeza para mirarle.

– Me he dormido, Jensen. Así no se recibe a la gente.

– A mí puedes recibirme así tumbado en mi cama siempre que quieras –movió más la mano notando cómo el bulto de Jared iba reaccionando–. Tú has traído la comida y yo he decidido empezar por el postre. ¿Algún problema?

Jared hizo una mueca simulando que esbozaba una sonrisa. Su plan se había jodido porque él quería recibirle de una manera más romántica, y no dormido como una marmota hibernando. Estuvo un rato mirando al techo hasta que la mano de Jensen se volvió más osada y comenzó a acariciarle todo el glande con la yema de los dedos. Intentó contenerse, porque estaba enfadado consigo mismo básicamente, pero Jensen sabía dónde tocarle y cómo.

– Jensen...

– Jared... –le imitó en el tono–. Relájate.

Jared quiso negarse, decirle que estaba enfadado con el mundo en general, especialmente con él, pero no pudo. Jensen le estaba echando abajo todas y cada de sus defensas por los suelos. Con cada caricia y cada beso que le daba en el hueco del cuello, él iba olvidando poco a poco que se había olvidado y no había podido hacer lo que tenía en mente. Finalmente le hizo caso y exhaló un suspiro relajándose para dejarse hacer.

– Ese es mi chico –Jensen sacó la mano de sus pantalones para levantarle la camiseta, mostrando así los marcados abdominales del joven. Se agachó para besarle mientras con la mano le abría, ahora sí del todo, los pantalones.

– Jensen... –jadeó entre dientes sintiendo cómo poco a poco sentía como si se desintegrara sobre el colchón.

Jensen no le contestó. Estaba demasiado ocupado besándole la suave línea de las caderas. Notaba el pulso bajo su piel y sabía que él era el responsable de poner ese cuerpo a mil. Estaba tan metido en lo que hacía, que el ataque de Jared lo tomó por sorpresa. Cuando quiso darse cuenta, estaba tumbado boca arriba con la camiseta subida y Jared sentado sobre sus caderas.

– Mi turno.

– No –suspiró–. Jared.

– Detenme –le guiñó un ojo, se agachó sobre su estómago y comenzó a bajar pasando la lengua sobre su piel.

Jensen intentó apartarse.

– Vengo de jugar al fútbol, Jay. Estoy todo sudado.

Jared levantó la cabeza para mirarle. Se había incorporado sobre él poniéndose de rodillas y mientras lo miraba desafiándole con la mirada, con una mano le bajaba el elástico del pantalón deportivo.

– Mejor –le respondió dándole un lengüetazo sobre la ingle–. Me gusta tu sabor salado. Y tu olor. Eres excitante, Jensen.



Joder. ¿Cómo se suponía que iba a decirle que no después de eso?

Jensen se agarró a las sábanas arrugándolas con las manos, porque lo que le estaba haciendo la lengua de Jared no era normal. Los pantalones cayeron del todo y él le ayudó a deshacerse de la camiseta para tenerle expuesto. Le recorría el pecho creando caminos de saliva, marcando sus dientes, pero sin apenas apretar. Lamió las marcas y siguió bajando con la lengua mientras le sujetaba con un brazo.

Su otra mano yacía muy cerca de su ingle, preparada para entrar en acción. Fue la que bajó los calzoncillos liberando la erección que empezaba a crecer dentro de ellos. Esa mano acarició su pubis, su cadera y sus testículos, aunque sólo por encima. Su lengua seguía haciendo delicias en su ombligo y en el resto de su abdomen.

Jensen cogió aire, pero parecía que todo el que quedaba en la habitación se había convertido en vapor espeso. Le costaba respirar y no estaba preparado para la combustión que sentía por dentro. Jared aprovechó el momento para masajearle la polla con suavidad, haciendo que creciera en su mano con un ritmo lento, pero desquiciante. No dejaba de lamer el interior de sus muslos y esa parte que quedaba demasiado cerca de su entrada, rozando los testículos con la punta de la lengua, transmitiendo sólo un poco de humedad.

- Jared, joder. -tenía que hacerlo a posta. Esa calma con la que lo torturaba no era normal.
- Quiero que me sientas -prácticamente gruñó-. Esto es para ti.

Jensen quería preguntarle que a qué se debía ese regalo. No sólo las caricias, las atenciones y el haber estado en su cuarto en lugar de estudiando sino también ese alarde de romanticismo con las luces, la cena y la vela.

Fue incapaz de decir nada cuando Jared se metió la polla en la boca por completo y la chupó como si fuera un helado. Jensen sintió una gran humedad y un millón de descargas que le hacían arquear hasta los dedos de los pies. Se consumía y quería estar sumido en esa sensación para siempre. Jared acompañaba cada succión con un fino y larguísimo dedo que masajeara su entrada sin llegar a penetrarle del todo. Estaba tan preparado y

cachondo que habría cogido a Jared por su magnífico pelo y habría implantado más velocidad. Se habría corrido en su boca y habría explotado de júbilo. En cambio, se dejó hacer. Disfrutaba de la tortura que era estar siempre a punto, pero no llegar a correrse y de la boca de Jared lamiendo su glande., jugando con su miembro.

– Jared, si no paras voy a...–estaba visiblemente afectado y ni siquiera pudo decirlo.

El castaño sonrió con lujuria y se alzó un poco para besarlo, transmitiéndole su salado sabor. Sus manos jugueteaban con sus pezones. Jensen cerró los ojos concentrando todo su placer para no explotar sin necesidad de tocarse el pene, respirando con dificultad.

– Si vieras lo increíblemente guapo que estás ahora, Jen –susurró Jared en su oído... Te correrías sólo con mirarte.

Jensen abrió los ojos y comprobó que Jared se estaba tocando por encima del vaquero y su erección ya era considerable. Se alzó con los codos sobre la cama y se apoderó de él, quitándole la camiseta y acariciando sus músculos con necesidad. Ambos quedaron prácticamente sentados frente al otro, pegados por el calor y el sudor; enredados y abrazados. Rozándose.

La tela del pantalón era demasiado obstáculo, así que Jensen obligó a Jared a estirar las piernas y le ayudó a quitárselos. Los calzoncillos cayeron detrás.

Jensen se hizo dueño de su cuello, de su boca y de su pelo. Besaba y lamía como si el hambre se hubiera apoderado de él.

Con un movimiento rápido y seco, Jared cambió las tornas y le dio la vuelta, quedando ambos de rodillas, la espalda de Jensen contra el pecho de Jared. En esa posición Jared podía morderle la oreja, el hombro y el cuello mientras lo sujetaba para tenerlo a su merced. Su generoso miembro acariciaba el torneado trasero del rubio, que gemía con cada movimiento cuando aumentaba la fricción.

– Fóllame Jared. Quiero correrme contigo dentro –jadeó.

– Lo que tú quieras, cariño –siseó el castaño en su oído.

Jensen no supo si podría aguantarlo mucho más tiempo. No sabía si le ponía más esa voz ronca y extasiada, o ese apelativo cariñoso que había utilizado seguramente a

posta. Quería fundirse con él y demostrarle lo que sentía. Quería gritar su nombre mientras su placer se desbordaba.

Jared se pegó más a su espalda, hundió la cabeza en el hueco de su cuello y lo olió. Le fascinaba la piel sudada de Jensen. Era picante y erótica. Muchas veces no tenía ni que provocarle, ni quitarse la ropa. Ni siquiera tenía que mirarle o insinuarle nada; Jared olía su piel y caía rendido a sus pies.

Lo abrazó por la cintura, pasando sus palmas grandes y abiertas sobre su piel, recorriéndole el abdomen hasta llegar a su entrepierna. Entonces lo acarició con ambas manos; con una le abarcó la erección y con otra le rodeó los testículos hasta apretarlos ligeramente. Sabía que si lo masajeaba por debajo, lo haría gemir inmediatamente. Y eso hizo.

El cuerpo de Jensen se puso en alerta cuando notó los dedos de Jared en esa zona tan delicada. Anticipándose a lo que venía, se mordió el labio inferior y contuvo el aliento. En cuestión de segundos comenzó a temblar. Tenía la respiración de ese cabrón sobre su cuello, con una mano lo masturbaba y con la otra tiraba de sus pelotas. ¿Cuándo el mundo había decidido ser tan bueno con él para darle semejante regalo?

– Te gusta – las palabras de Jared no fueron una pregunta, sino una afirmación en toda regla.

– Sigue, por favor.

Jared no pudo obtener mejor respuesta que esa. Le gustaba ver cómo perdía el control y cómo se derretía literalmente entre sus brazos.

– ¿Cuánto me deseas? – la voz grave de Jared retumbó en el cuello, haciendo que las palabras traspasaran la piel.

– Demasiado.

– Yo también – jadeó medio ahogándose. Jared restregaba su erección contra su trasero. Necesitaba hundirse en él cuanto antes y lo necesitaba ya. Comenzó a mover las manos un poco más deprisa, haciendo que el cuerpo de Jensen reaccionara en el acto. En cuestión de segundos comenzó a obtener lo que buscaba. Eso es, Jen. Eso es.

Jensen dejó caer la cabeza sobre el hombro de Jared, estirando el cuello hacia atrás y marcando la nuez, que subía y bajaba intentando evitar que la garganta se le secara. Jared por otro lado estaba bien pendiente de las reacciones de ese cuerpo. Comenzaba a notar la mano algo pegajosa. El glande de Jensen comenzaba a brillar por la lubricación. Entonces movió la mano un poco más, haciéndole el amor con ella.

Con paciencia, capturó varias gotitas más mientras lo hacía jadear de placer. Cuando obtuvo lo que creyó suficiente, lo soltó. Sin querer ser brusco, pero sin lograrlo realmente, Jared se separó de su espalda, le puso una mano en el centro de la misma y lo empujó hacia delante. Jensen no se lo esperaba, por lo que cayó sobre la cama rebotando levemente. Sus brazos no aguantaron su peso así que se dejó caer sobre el colchón. Jared lo miró y esbozó una media sonrisa picarona de satisfacción; el trasero de Jensen era digno de ser loado y venerado. Varias pecas sexis le salpicaban la piel y durante un segundo, Jared tuvo ganas de dejarlo todo y lamer todas y cada una de ellas. Pero se contuvo; estaba ahí para algo más. Tenía algo en mente y lo iba a llevar a cabo.

Poniéndole la mano al final de la espalda obligándole así a que se mantuviera echado sobre el colchón, Jared deslizó los dedos que tenía pegajosos entre sus nalgas, frotando bien el orificio de entrada. Otra de las cosas que le gustaban era mancharle la piel. Mientras con una mano seguía acariciando esos suaves pliegues rosados, con la otra comenzó a masturbarse. Había empezado con buen ritmo y pronto comenzó a ver resultados; varias gotitas resbalaron por su glande hinchado y él las atrapó en el aire, añadiéndolas luego a las que ya había usado como lubricante para prepararle.

En cuestión de un par de minutos, la mano inquisidora de Jared había comenzado a deslizar un dedo dentro de él y a amoldarle para añadir otro. Jensen, tumbado como estaba boca abajo, poco podía hacer. Se había agarrado al borde del colchón y había elevado un poco el trasero mientras se restregaba sobre las sábanas una y otra vez. Esa dulce tortura lo estaba matando.

Jared había colocado las piernas alrededor de sus muslos, lo que le impedía abrir las piernas o incorporarse. Cuando añadió un segundo dedo, tuvo que hacerlo con cuidado porque Jensen estaba demasiado estrecho en esa posición. Imaginó hundiéndose en él y la boca se le hizo agua. Entonces ya no quiso esperar más. Sabía que lo había preparado poco y sabía que costaría entrar, pero la urgencia y la necesidad fueron mucho más apremiantes de lo que podía soportar.

Arrimó las rodillas a sus caderas y se sentó sobre su trasero unos segundos para

deslizar la polla entre sus nalgas a modo de calentamiento. Entonces se colocó acertadamente sobre su entrada y tras un leve tanteo de comprobación, hizo un giro de cadera para adentrarse en él. Jensen siseó por la profanación. Una cosa era un dedo o dos de Jared, y otra cosa muy distinta era su erección. Conocía ese cuerpo, conocía ese grosor, y sabía lo mucho que podía llegar a dar de sí su chico.

Hundió la cabeza en el colchón para amortiguar un gruñido e intentó levantar el trasero para facilitar la penetración, pero Jared no se lo permitió.

– No te muevas, Jen –la voz de Jared fue apenas audible. Estaba haciendo un esfuerzo titánico al contenerse, porque todas y cada una de sus células le gritaban que arremetiera y se colara dentro de ese maravilloso trasero de un sólo empujón. Pero no lo haría. No quería lastimarlo, y aunque le costase la vida, iría poco a poco.

– Jared, por favor –desde fuera podía parecer que Jensen le suplicaba que lo dejase, que desistiera de intentar colar algo en su cuerpo que a claras luces parecía no entrar, pero eso estaba muy alejado de la realidad porque Jensen precisamente le estaba exigiendo todo lo contrario... No vayas tan lento.

Jared esbozó una sonrisa mostrando sus hoyuelos. Había comenzado a sudar copiosamente y esa clase de contención le hacía temblar más de lo acostumbrado. Le puso las dos manos en el trasero, una sobre cada nalga, y las separó ligeramente para ver mejor. Avanzaba poco a poco hacia su cuerpo, haciendo que la fricción los envolviera a ambos, arrancándoles varios jadeos de satisfacción.

– Jay –la voz de Jensen sonó ahogada y necesitada.

– Lo sé, lo sé –lo calmó. Le dio una palmada bastante sonora sobre una nalga y lo agarró de nuevo para atraerle contra su cuerpo, adentrándose así un poco más... Joder.

En ese preciso momento Jared supo que había perdido la batalla. Le estrechez de Jensen pudo con él y lo desarmó en apenas un segundo.

Se sostuvo con ambas manos sobre los lumbares de Jensen y con un golpe de cadera rápido y certero hacia delante, terminó de hundirse en él.

Jensen abrió la boca pero no emitió ningún sonido. No pudo. La sensación de sentirse completamente lleno pudo con él. Se le nubló la vista y se le aceleraron más aún

los latidos del corazón. Notaba también a Jared palpar dentro de él. Por Dios bendito, podría morirse feliz así.

Cuando Jared comenzó a salir de su cuerpo, Jensen gimió. No supo muy bien si fue por la sensación de sentirse lleno, por el posible escozor que sentiría en el trasero o por todo un poco, pero Jensen había comenzado a emitir un sonido casi gutural con la garganta. Jared lo consoló echándose sobre su espalda. Lo cubrió con su amplio y caliente cuerpo mientras seguía montándole, ésta vez hundiéndose de nuevo en él. Había estirado los brazos y los había dejado sobre los de Jensen. Exceptuando las piernas que las tenía dobladas a ambos lados de su trasero, el resto lo abarcaba y lo cubría entero. No es que Jensen fuera pequeño precisamente, es que Jared estaba creciendo demasiado últimamente.

– Eres tan estrecho, Jen, tan caliente –le susurró al oído jadeando sobre él. Notaba ese cuerpo temblar debajo de él. Desprendía tanto calor que por un momento pensó que la cama saldría ardiendo. ¿Quieres que siga?

Jensen apenas tenía espacio para moverse. Asintió con la cabeza y ya no pudo hacer nada más. Tenía los puños cerrados agarrando fuertemente las sábanas, los ojos entornados con las pupilas dilatadas y perdidas en un punto no concreto de la habitación, y la frente perlada de sudor. Jared no le hizo sufrir más; arremetió con sus caderas y elevó el ritmo, saliendo y entrando ahora de su cuerpo a bastante velocidad. Durante ese rato que había estado deslizándose lentamente, casi agónicamente dentro de él, no lo había hecho porque le gustase torturarlo, que también, sino para que el cuerpo de Jensen se acostumbrase a su grosor y tamaño. Ahora todo parecía indicar que lo había logrado, así que no había necesidad de esperar más. Ahogó un gruñido demasiado primitivo como para ser descrito y siguió hundiéndose en su cuerpo una y otra vez.

Jensen sintió que su polla iba a explotar. Su capacidad de contención había quedado claramente demostrada, pero sentir el enorme miembro de Jared adentrándose en él ejercía una sensación demasiado placentera como para no dejarse ir. Apretó las sábanas con las manos sintiendo incluso dolor en los nudillos. Jared debió notarlo porque levantó algo más sus caderas y empezó a tocarle mientras lo penetraba. Al principio de un modo muy lento y comedido, sintiendo su miembro lubricado escurrirse entre sus dedos. Luego de una forma rítmica y tosca.

– Jared –gruñó. No le gustaba suplicar, pero sólo era capaz de rendirse ante él –. Tengo que correrme.

Jared sabía perfectamente en qué punto se encontraba su amante. Podía sentir su polla estremecerse y su abertura contraerse por el placer y el gusto, a punto de descargar con furia. Dejó de masturbarlo y salió de su ano, preparándose para un movimiento más certero; agarró a Jensen de las caderas y empujó, rozando su punto más sensible, provocándole una ola de placer que lo extasiaba, rodeaba y embriagaba por completo. Con un movimiento casi involuntario, el rubio se agarró el pene por la base, pero ni siquiera le dio tiempo a acariciarse porque notó cómo sus testículos se vaciaban y su orgasmo le sobrevinía con furor. Manchó las sábanas y las piernas empezaron a flaquearle por la sensación acontecida, sin embargo, Jared no lo dejó caer.

– Muy bien mi amor, muy bien –susurró Jared contra su cuerpo.

El castaño volvió a penetrarlo mientras lo agarraba de las caderas con fuerza, notando que Jensen se volvía laxo entre sus manos. Podía parecer que había perdido algo de fuelle, pero era capaz de notar su corazón bombeando con rapidez y su abertura contraerse por el estímulo. El cuerpo de Jensen intentaba recuperarse, aunque era casi imposible porque las descargas aún colmaban su cuerpo y Jared sentía esa sensación embriagándolo. Su esfínter vibraba con fuerza haciendo que Jared sintiera mucho más placer cuando metía y sacaba la polla del culo de su amante. No pudo aguantar mucho más. Sacó su miembro por última vez y se corrió con la fuerza de un huracán sobre la espalda brillante de Jensen.

El rubio cayó sobre la cama a causa del cansancio y el esfuerzo. Su espalda palpitaba a causa de la respiración forzada y sus piernas todavía temblaban. No le importó estar marcado, manchado por el semen del castaño. Quedó totalmente estirado con la cabeza doblada, intentando recuperar el aliento.

Jared se posó sobre él, pero no dejó caer su peso. Simplemente rozó esa magnífica espalda con su pecho sudado, apoyando sus labios en la curva de su nuca. Le dio un tenue beso en el cuello y luego en los hombros. Un pequeño aleteo que hizo que a Jensen se le erizara la piel. El contraste entre el sexo más salvaje y la delicadeza con la que lo trataba ahora le produjo una sensación impresionante. Sus músculos se relajaban y se dormían con la ayuda de sus besos y sus caricias, pero él no. Jensen abrió los ojos esmeralda y Jared bajó por su costado para acostarse a su lado, mirándolo directamente. Notaba cómo sus respiraciones se apaciguaban juntas.

– ¿Puedo preguntarte algo? –a Jensen le costaba hablar, pero sacó la fuerza suficiente

para intentar averiguar lo que quería.

- Claro que puedes –suspiró Jared, tan cerca de su cara que su aliento lo reconfortó.
- ¿Por qué has hecho todo esto?

No se refería a follar, porque aquello era algo que hacían a menudo y de la forma más caliente que se les ocurriera en cada momento. El sexo era una maravilla, y a veces Jensen se preguntaba cómo había conseguido Jared aprender tan rápido. Bueno, tenía un maestro bastante dispuesto, pero no se podía decir que el chico no pusiera de su parte. Se refería a ese alarde de romanticismo y dedicación. La forma en la que había pensado en él y en hacer algo especial lo emocionaba muchísimo. Necesitaba saberlo.

- Por ti –susurró Jared en su oído. Sus labios le acariciaban la oreja –. Me parece el mejor motivo del mundo.

Jensen sonrió. Quería demostrarle lo increíblemente feliz que era en ese preciso instante, pero no sabía cómo hacerlo. Para Jensen era más fácil escribir las cosas o demostrarlas que decirlas. Quería decirle lo maravillado que estaba con él. Lo mucho que quería abrazarlo, protegerlo y que no tuvieran que salir de ese cuarto nunca más, pero las palabras se quedaron atascadas en su garganta, resonando en su cerebro como una docena de tambores “te quiero”, “te quiero”, una y otra vez.

Lo que Jensen no sabía es que Jared no era precisamente una persona de una concentración impecable y que cuando veía un dibujo en un cuaderno tenía que seguirlo, no fuera que hubiera más y se los perdiera. Jensen no sabía que lo que intentaba decir era lo que les había llevado hasta allí. Lo miró a los ojos con la expresión más dulce que pudo encontrar, incapaz de hablar, como casi siempre.

- Yo también te quiero –susurró Jared sin dejar de mirarlo.

No hicieron falta palabras porque sus miradas se entendieron. No tuvo que decirle que había encontrado lo que escribió mientras tomaba aquellos malditos apuntes. No tuvo que hacerlo porque daba lo mismo. Aunque no lo hubiera visto podía verlo ahora. Estaba todo en sus ojos.



FIN